N.º 4. Domingo 3 de Noviembre. Año 1844.

SEMANARIO DE LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

ADVERTENCIA.

Con este número concluye el primer mes de la publicacion de nuestro periódico. Nuestra redaccion ha determinado hacer considerables mejoras tanto en la parte material como en la instructiva y literaria. A este fin advertimos á nuestros suscriptores que dentro pocos dias saldrá á luz un prospecto en que detallada y minuciosamente daremos cuenta de la marcha que nos proponemos seguir y de las obras que por separado publicaremos, no dejando por eso de continuar la novelita del Sr. Balaguer titulada *Los hermanos del Agnus Dei.*

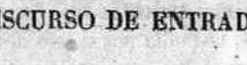
Contando con buenos redactores, con acreditados colaboradores y con infa-

tigables corresponsales, es nuestro deseo dar á luz una publicacion que mas pueda considerarse como á obra científica y literaria que como á periódico. Por el mismo precio los Sres. Suscriptores tendrán mucha mas lectura é infinidad de ventajas y mejoras, y ningun medio perdonaremos para que *El Genio* sea una publicacion digna de la culta è ilustrada Barcelona.

El prospecto dará circunstanciadamente noticia de nuestros planes y no dudamos que el público recibirá este periódico con agrado.

Advertimos tambien á nuestros suscriptores que se sirvan dispensar si alguno ha dejado de recibir puntualmente los números publicados. Esto dimana de no estar arregladas por calles las listas del repartidor, pero podemos asegurarles que semejante falta no tendrá lugar en lo sucesivo.

Los Editores.



DISCURSO DE ENTRADA

leido por D. VICTOR BALAGUER *en la sociedad Filomática de Barcelona en diciembre de 1843.*

Los antiguos dramaturgos españoles y el siglo XVIII son los que mas han contribuido al estado de gloria y brillantez en que actualmente se encuentra nuestra literatura dramática.

—

SEÑORES:

Una cuestion muy ardua y espinosa es la que voy á emprender, cuestion que presenta un vastísimo campo en el cual muchas celebres y brillantes plumas se han ejercitado recogiendo los laureles á que no en vano se han hecho merecedoras. No es pues mi ánimo atreverme á luchar con tan famosos adalides, no es suficiente mi pluma para ello y tratariaseme de demente si tal pretendiese hacer.

Mi objeto, señores, es recorrer rapidamente las causas del engrandecimiento y decadencia de nuestro teatro, examinar los influjos á que cedió y las trabas que le impuso la sociedad en diferentes épocas. Considérase la historia de la literatura dramática como el reverso de la medalla que nos presenta la marcha del siglo, la examinaré como un magnífico comentario de la historia de los acontecimientos del universo pues, su estudio va anecso al de la política y al de la civilizacion. El Teatro es el reflejo de los acontecimientos de cada época, la parodia de las escenas del siglo, el reverbero que absorve los rayos que lanza el poder social para amoldarlos á la ley que rije sus composiciones dramáticas. Veanse sino los dramas historicos, cada escena forma un recuerdo, cada acto una época, cada drama un siglo.

Nuestras composiciones dramáticas encierran un merito eminentemente superior á las de los estranjeros; tal es el cáracter poético que solo es distintivo y peculiar á nuestro teatro. Hijos los españoles de un clima ardoroso, creados bajo la influencia de un sol vivificador, vejetando bajo un cielo terso y puro han sido ardientes en sus conceptos, atrevidos en sus ideas y originales en sus composiciones. Aclimatados en un suelo floreciente por naturaleza y espontáneamente poético, hijos de una sociedad cuyas pasiones volcánicas y profundas no pueden ser comprimidas, adictos á su orgullo proverbial y consignado en los fastos de su nacion, han creado bocetos tan bellos como las flores esmaltadas en los campos de su patria, tan hermosos como la boveda azul que pende sobre sus cabezas y tan ardientes como el sol que los alumbra. Por eso hubo un tiempo, señores, en que nuestra nacion, tan despreciada al presente, dictó leyes á todas las capitales del mundo civilizado, por eso hubo un tiempo en que todos los reyes men-

digaban una de sus miradas y resplandecia de gozo su semblante cuando llegaban á besar el orla de su manto; por eso hubo un tiempo en que nuestra lengua era estudiada con afan por las naciones estranjeras y nuestra literatura cultivada con esmero en todas sus cortes.

Pero esta época pasó yá. Solo ha quedado entre nosotros un recuerdo y solo llegan à nuestros oidos algunos sonidos meláncolicos y melodiosos que exala la lira provenzal cuando ajita sus cuerdas la brisa de las montañas. He aqui la razon porque los moradores de las orillas del Sena han envidiado esta luz difundida en la literatura dramática Española, he aqui porque han procurado socabar los cimientos de nuestro teatro apropiandose vergonzosamente nuestras ideas mas bellas y nuestros conceptos mas sublimes.

Al recordar, señores, los tiempos que anteceden á Lope de Vega encontramos el Teatro Español circunscrito en una larga serie de autos sacramentales. La columna monastica elevada por el fanatismo de la sociedad, fué el *non plus ultra* con que tropezaron nuestros antiguos autores dramáticos. No les quedó entonces otro recurso que ó circunscribirse á las trabas que la religion les imponia ó apagar las creencias é inspiraciones poéticas que en lo interior de su corazon formentaban. Fomentarlas hubiera sido un crímen, darlas á luz un sacrilejio. En aquellos tiempos la inquisicion lo era todo: apoderóse de los dos polos sociales el trono y el cadalso y á fuerza de querer imbuir á los hombres en sus virtudes se hizo cómplice de sus crímenes. Entónces fué necesario apoderarse de la sociedad para que no se le echasen en cara sus desvarios y la Iglesia sostenida por la ignorancia y la preocupacion fué á colocarse sobre los hombres del verdugo. La literatura se resintió de este trastorno social y los poetas dramáticos tuvieron que crear un genero puramente teolójico, amoldado á las sutilezas metafisicas que les imponia la tendencia del siglo y fueron parodiados en el teatro todos los milagros que nos cuenta la Sagrada Escritura y todas las vidas de los santos.

El vulgo ignorante asistia con entusiasmo á la representacion de estas farsas relijiosas á pesar de que no estuvisen á su alcanze las profundas teorias y peripatéticas ideas que los autores abrazaban. En lo que el vulgo tiene creencia, tiene fé; asi pues muchas ideas que sino hubiesen pertenecido á materias relijiosas hubiera sabido rebatirlas, siendo de esta clase, se contentaba con creerlas á ciegas y cuando la luz de su entendimiento no bastaba á disipar las tinieblas que una complicadísima teoría habia aglomerado en su mente, venia á su ausilio el fanatismo y saltaba la valla que en cualquier otra materia hubiera sido insuperable.

Pero esto no podia durar. No podia por mas tiempo quedar envilecido el genio poético y debia abandonar los portícos de las iglesias debajo de los cuales se habia refujiado para mendigar argumentos para sus obras y bocetos para sus cuadros. No obstante, aunque reconcentradas todas sus fuerzas en si mismo, no podia por si solo despertarse del letargo en que yacia; necesitaba un coloso que le prestase y añadiese nuevas fuerzas, necesitaba una mano que le enseñase la ignorada senda que debia pisar, necesitaba un pincel y una paleta de vivisimos colores con la cual pudiese trazar en el lienzo los abortos que iba á concebir. Todo esto lo encontró reunido en Lope de Vega.

Si, señores, á Lope de Vega, á ese coloso poético, á ese ser privilejiado, le estaba destinado sacar al Teatro de mantillas para poder grabar la cifra gigantesca de su nombre en la piramidal fachada de la obra de la rejeneracion del Teatro Español. El fué el primero que despreciando añejas reglas y antiguas costumbres presentó en la escena todo genero de acciones, pues siendo su único fin el escribir para contentar al público, despreciaba las leyes impuestas por los antiguos, mezclando ya lo fabuloso con lo veridico,

ya lo novelesco con lo historico, ya lo trájico con lo cómico, procurándose de esta manera gran provision de elojios y buena cocecha de aplausos. El teatro de Lope nunca perecerá porque es la gótica fachada de nuestra literatura dramática y sus comedias son los mas brillantes florones, las mas preciosas molduras, los mas agradables geroglíficos que adornan el artesonado de nuestra escena.

Despues de Lope sigue Tirso de Molina, cuyas comedias á un cáracter puramente original reunen cultura en el lenguaje, pureza en el diálogo, enlaze en el argumento y propiedad en los caracteres. Su teatro es notable y estimado no solo por las máximas y agudezas que encierra, sino por la ecsactísima descripcion de las costumbres nacionales de su época.

Tropezamos despues con otro genio no menos grande que Lope, no menos emprendedor, no menos grande, tal es Calderon de la Barca. Mas profundo y sublime que sus antecesores siguió continuamente y con perseverancia sus mismas huellas, pero cuando al fin de su camino encontró las tumbas de Lope y Tirso que le impedian el paso, saltó por encima de ellas y aun dió algunos pasos mas en la arena literaria. Este fué, digamoslo asi, el Cristóbal Colon de la literatura. En efecto pongánse en parangon estos dos genios, observense atentamente y reparese en el punto de comparacion que entre ellos media. No les fué suficiente el mundo en que vivian, su genio era mayor y necesitaban otra esfera en que poder recrearse libremente. Esta es la causa por la cual el uno fué á buscar un mundo real y positivo en las dilatadas rejiones de la América y el otro se creó un mundo ilusorio y fantástico poblándole de personajes gigantescos y de heroes grandiosos á los cuales dió vida, voz y movimiento cuando conmovió la Europa con el grito de *La vida es sueño.*

Tras de estos viene Moreto, Moreto poeta ilustre, versificador insigne, dramaturgo celebre. Lope y Calderon, señores, fueron los que delinearon el gran cuadro de la literatura dramática, Lope y Calderon lo bosquejaron con admirable tino y maestria, Lope y Calderon prestarónle la hermosura y brillantez de las tintas, pero Moreto hizo mas aun, Moreto le dió el colorido. No sobrepujó á sus predecesores porque ser humano podia no sobrepujarles, pero fué su mas feliz rival y lo suficiente hizo con llegar á igualarlos.

Pasaré por alto, señores, la época en que nuestro teatro dejeneró de tal manera que llegó á envilecerse, época harto bien conocida para que me entretenga en comentarla y en que nuestra escena fué presa de los Solis, Gongoras, Mendozas, Zamoras y tantos otros Pasaré como digo por alto esta época tan justamente apellidado del *mal gusto* para constituirme en celoso observador del cáracter que presenta el teatro de nuestro siglo.

Permítaseme, señores, antes de hablar de nuestro siglo echar una rápida ojeada al que nos ha precedido, pues que en mi concepto mucho ha influido en el estado actual de nuestro teatro. Pluma muy elocuente y cabeza muy pensadora se necesita para descifrar el carácter del siglo XVIII. Yo solo manifestaré mis ideas, vosotros, señores, jóvenes de mas brillante instruccion y mas conocido talento, debereis recojerlas para poder añadirlas à vuestras meditaciones y à vuestros estudios.

El siglo XVIII presenta fazes muy diversas y caracteres muy variados; ya seguia las doctrinas de Loyola, ya abrazaba los principios de Lutero; entusiasta por las mácsimas de Owen y de Sansimon, reia sarcasticamente de los preceptos tradicionales que le legaron sus mayores, meditando la filosofia de Voltaire derrocaba la estatua de Bacon y sobre la tumba de Mirabeau, instituia la guillotina de Robespierre. Tan pronto relijioso como esceptico, tan grande como terrible, proclamaba la igualdad convirtiéndolo todo en ruinas, dominado por una idea fija, qui-

so que toda la tierra tributase culto al ídolo que adoraba y la orjía popular impelida por las ideas reaccionarias de Voltaire, apeló hasta la sangre de un monarca para fructificar el árbol de la libertad. Su fin era loable y santo, pero los medios de que se valió fueron sanguinarios. El siglo XVIII ha presenciado grandes y terribles acontecimientos, ha sido teatro de encarnizadas luchas y de sangrientos combates; quiso ser libre y hundió en el abismo toda una jeneracion de reyes, pero en su lugar no se desdeñó de pagar tributo á otro rey mas fuerte, al verdugo. Hizo esfuerzos para hermanar el órden con la libertad y solo hermanó el libertinaje con la guillotina. Como todas las cosas debia esto encontrar un término, desapareció la Francia revolucionaria para hacer lugar á la Francia esclava y como dice muy bien nuestro distinguido escritor D. Francisco Martinez de la Rosa, *la historia de una nacion se convierte en la historia de un hombre.* La revolucion de Francia fué el prólogo del drama cuyo héroe debia ser el hombre-pueblo, drama terrible que abarca desde Bonaparte republicano á Napoleon déspota.

La revolucion francesa á mi entender no debe mirarse como un caso aislado concerniente solo á una nacion; su influjo se ha hecho sentir en todos los estados europeos y las últimas pájinas del siglo XVIII escritas con la sangre de todo un pueblo debian por necesidad influir terriblemente en el siglo que nacia, en la época que principiaba.

He sentado, señores, como base de mi discurso que los antiguos dramaturgos españoles y el siglo XVIII son los que han dado el impulso á nuestra actual literatura dramática, proporcionandole los medios de llegar al estado de gloria y brillantez en que se encuentra. En efecto Victor Hugo y Alejandro Dumas fundadores de la nueva escuela literaria é hijos de la revolucion francesa en ella han buscado los cuadros para sus dramas y en la literatura española han encontrado los personajes.

Hubiera Byron creado su inmortal *D. Juan* sino hubiese existido nuestro Tirso de Molina? Sin el ausilio de este dramaturgo español, hubiera dado á luz Alejandro Dumas su *D. Juan de Maranna* y Balzac su *Elicsir de larga vida? El convidado de piedra*, esta pieza tan despreciada en España no cabe duda que es la que ha dado vida á las mejores obras de los mas célebres autores contemporáneos. Y no obstante esto nosotros hemos acojido estas obras, hemos hecho de ellas grandes elojios, hemos tributado aplausos á sus autores, no sabiendo conocer que solo eran una servil copia cuyo tipo se hallára entre las obras de Tirso. *El convidado de piedra* era un diamante en bruto que Byron, Dumas y Balzac se han encargado de pulir y perfeccionar.

Destino ha sido de la Francia copiar sus mejores obras de las nuestras y destino ha sido de la España subyugarse á los caprichos de nuestra vecina. Cuando en nuestra nacion finalizó el reinado de la casa de Austria y la dinastia de los Borbones se apoderó del trono, al propio tiempo que perdimos nuestra independencia nacional perdimos nuestra independencia literaria. La capital del mundo político á la par que la del mundo literario se estableció en Paris y desde entonces la España subyugada por manos estranjeras ha sido siempre la primera en prestar incienso y en humillarse ante la Sodoma de nuestra época, ante la Gomorra de nuestro siglo.—Desde entonces el teatro francés se ha vestido siempre con los trajes del teatro español.

Al igual de Lope, Victor Hugo fué el primero de nuestros modernos que echó el guante á los sectarios de la antigua sociedad. La helada brisa de los Pirineos nos trajo en un bello dia los acordes acentos de su lira y cien vates Españoles cojieron la péñola que descansaba sobre la tumba silenciosa de nuestros antepasados. El genio de

Hugo era demasiado grande para circunscribirse á las ideas aristotélicas que antes de su aparicion dominaban. Quiso constituir una escuela literaria que llevase impreso el sello de su nombre y que transmitiese à los siglos venideros la superioridad de su genio. Logrólo efectivamente. Al grito de rejeneracion que dió Victor Hugo, la vieja literatura se hundió entre los escombros y ruinas de su templo social y entonces el príncipe del romanticismo como hábil y sagaz arquitecto, recojió de entre sus escombros los fragmentos que mas bellos le parecieron, y cargado con sus despojos fué á colocar el pedestal de su grandeza sobre las columnas que sostenian el nuevo templo. Estas columnas, señores, eran cuatro y en cada una de ellas estaba grabado un nombre. *Lope*, *Tirso*, *Calderon*, *Moreto*. De este templo edificado á orillas del Sena salió el pensamiento rejenerador que puso en conmocion la Europa entera y llamó á la juventud para que fuese á alistarse bajo sus banderas. Preciso es confesarlo, señores, el nombre de Victor Hugo llevado por todos los vientos, encontró eco en todos los pueblos europeos, hizo vibrar una cuerda en todos los corazones entusiastas y tomó posesion de la tribuna que le ofrecieron todas las ciudades. El fundador de la escuela romàntica colocose frente á frente de la sociedad, luchó con ella á brazo partido para desarraigar sus preocupaciones y sus doctrinas y concluyó por dirijirle las palabras que dirijió el autor del 24 de Febrero á Madama Staël. *Señora, el que está en vuestra presencia es catedrático de amor.*

Nuestra patria, señores, fué la primera que siguió las huellas de ese coloso, porque nuestra patria es acaso la única que estaba en estado de comprenderle. Solo hay en Europa dos literaturas enteramente orijinales y que se deban á sí propias su gloria; tales son la inglesa y la española, hija la una de Skaspeare, hija la otra de Lope.

Hemos llegado ya, señores, al punto en que debemos entrar de lleno en la cuestion del actual estado de la literatura Española. Sometido nuestro teatro por espacio de algunos años á la influencia que sobre él ejercian los traductores jornaleros que nos esportaban todos los delirantes abortos de la Francia, solo veíamos descollar de cuando en cuando alguno de estos dramas que honran á la moderna literatura. En verdad que era sensible y doloroso que muchos jóvenes sintiéndose con fuerzas suficientes para crear obras orijinales, tuviesen que mendigar á una lengua estranjera la gloria que su patria no les daba, y que ajiotistas de su fé, y monopolistas de su conciencia tuviesen que humillar su amor patrio al orgullo feudal de nuestra *soberana vecina* porque asi lo exijian las tendencias sociales!...

Pero bien pronto se difundió una luz por el cáos en que estábamos sumidos. Los melodiosos acentos de Hartzembusch, Zorrilla, Gutierrez, Gil de Zarate y tantos otros disiparon las tinieblas que sobre nuestra escena reinaban y el nombre de estos jóvenes poetas honra y prez de nuestra España, quedó inscrito en el corazon de todos los literatos, y la mano de estos seres privilejiados enseñó á los jóvenes que siguieron sus huellas, la verdadera senda por la cual debian encaminar sus pasos.

Bueno y propio de este lugar seria dar á conocer el impulso que han dado á nuestra literatura estos genios privilejiados, remontando el teatro Español á la altura de la cual no debiera haber descendido, pero á mas de guardarme semejante tarea para otra ocasion, considero ya bastante estenso este discurso y bastante probado el punto que me ha servido de norma para añadirle nuevas razones y nuevos comentarios.

Quizá, señores, no se ocultarán á vuestra perspicacia las inumerables faltas de que está plagado este discurso, quizà encontrareis muchos de sus párrafos dignos de sujetarse á una rigurosa crítica, pero debeis de tener entendido que lo que á mi me falta en co-

nocimientos, me sobra en deseos de dar á conocer que nuestra madre patria ha sido en todas épocas el tipo primordial en el cual se han fundido las literaturas de cuasi todos los paises. He dicho.

MELANCOLIA.

A MI AMABLE AMIGA LA SEÑORITA DOÑA AMALIA FENOLLOSA.

El pensamiento, esa soberania del hombre, dicen... soberania efectivamente verdadera porque es fatal como todas las soberanias.

El pensamiento!... esa corona de fuego que abrasa y devora la frente del que la ciñe!

EUGENIO SUE.

Triste es vivir y en afanoso intento
surcar del orbe el ambito profundo,
delirante encerrando un pensamiento (do
que es mayor que los hombres y que el mun

Triste es vivir en la desierta arena
que hospitalaria imprime nuestras huellas,
y abatirse cual cándida azuzena
y estinguirse cual pálidas estrellas! (dan;

Mueren los hombres que hoy aqui se hospe
otros hombres sus nombres borraran.
Rogad por ellos dicen los que quedan,
rogad por mi les digo á los que van.

Si, que ellos van en alas de la gloria
un mundo encantador á disfrutar,
y á cojer van ó *palma de victoria*
ó *palma de martirio* á conquistar.

Hoy en redor de mi vagos ondulan
fantasmas cuya sien ciñe el laurel,
y que pasan y danzan y circulan
revueltos y enlazados en tropel.

Hoy el insomnio con desdicha fiera
agorero me muestra oscuro afan,
y es mecida mi negra cabellera
por el viento que anuncia el huracan.

Ansio llorar!... Mi encanecida frente
se inclina cual en triste senectud,
que ya perdió su luz mi afan ardiente
que ya perdió su sol mi juventud.

Ansio llorar! La brisa que me mece
mis lágrimas abrasa al asomar....
Ni una de ellas mi párpado humedece,
ni una siento en mi rostro resbalar!

Oh! yo quisiera que mi lloro ardiente
mi acento acompañase y mi cancion,
pero secos mis ojos y mi frente!...
¡De dolor se me parte el corazon!

Mil veces en mi ardiente fantasía
un porvenir riquísimo forjé,
y embriagado de amores y armonia
con dichas y placeres yo soñé.

Mil veces, si, con gozo y con delirio
vióseme altivo la cabeza erguir,
del cielo desafiando el poderio
el velo al desgarrar del porvenir.

Las penas olvidando y los dolores
quise gozar del mundo en el Eden,
y tejieron guirnaldas los amores
para ceñir mi palpitante sien.

¿Porqué pues hoy no encuentro sensacio
que estingan mi quebranto abrasador, (nes
y me mece la hiel de mis pasiones,
y me arrulla la brisa del dolor?

Morir!.. Quiero morir. Ya no es la tum
sino un lecho de flores para mí. (ba
La frialdad de la brisa que alli zumba
disipará mi ardiente frenesí.

Poétisa, hermana mia,
al aire suelta tu acento,
y ondule presa del viento
tu solitaria cancion.
Canta, canta tus amores,
canta, canta tus querellas,
lo bello de las estrellas,
lo bello de la creacion.

Canta bosques y cascadas,
canta dichas y festines
y florestas y jardines
y gozes, dichas y luz.
Canta al mar cuando la playa
en sonoro oleaje embiste,
canta al cielo cuando viste
pardo y oscuro capuz.

Canta, mujer. Tu comprendes
de las flores la poesía
de la aurora la armonía,
del mundo todo la voz;
y al son de inspirada lira
ya elevas queja amorosa,

ya alzas trova candorosa
al que de Dioses es Dios.
Poétisa, hermana mia,
rudo y oscuro es mi acento
pues me mata un pensamiento
que atosiga al corazon.
Vibra la lira, poétisa,
suelta al aire tus cantares,
y estinganse mis pesares
al compás de tu cancion.

Canta, muger. Existen cien ciudades
del nuevo mundo en la arenosa orilla;
canta sus glorias, dichas y beldades
canta su sol que ensangrentado brilla.
Canta, mujer. Las libicas arenas
prestarán ancho campo á tus cantares,
canta las pardas torres, las almenas
que en el desierto forman los palmares.
Yo en tanto al suelo inclinaré mi frente
y abrasados mis ojos por el llanto,
escucharé cual suena lentamente
tu virginal y entristecido canto.
Mas óyeme, mujer. Si en noche oscura
tus horas de placer rasga severo,
el son acompasado que fulgura
un bronce funerario y agorero,
Si oyes acaso vibracion lejana
que leve ondula y funeraria zumba,
no la maldigas, aunque turbe insana
tu rica inspiracion, que es la campana
que te invita á cantar.... sobre mi tumba.

Barcelona 22 octubre de 1844.

VICTOR BALAGUER.

EL MAR Y LA BRUMA.

A MI AMIGO EL POETA D. VICTOR BALAGUER.

¡ Oscuridad en el mundo...!
Oscuridad en el cielo
Oscuridad en los mares...!
EL AUTOR.

Solo estoy, solo estoy con mis pesares
oyendo palpitar el corazon,
en la desierta orilla de los mares
que repiten mis cantos de afliccion.
La niebla esparce su vapor oscuro
y esconde los objetos por dó quier;
las ondas baten el peñon seguro
cual movidas de mágico poder.
Ni se oye el sollozar de una paviota,
ni se ve en las espumas el delfin,
imágen bella de una gavia rota
que asoma del océano al confin.
Tristeza, nada mas, terrible, inmensa...
estrépito, terror, oscuridad,
y el pabellon de la neblina densa
que agita el Euro con furor tenaz.
Nadie, nadie contempla mis dolores,
nadie escarnecerá mi padecer, (rores..
me duele el corazon.. no hay mas que hor
voy á llorar, no tengo á quien temer.
Voy á llorar por los risueños dias
ricos de amor, y gloria, y juventud
y esperanzas y encantos y alegrias
hoy que perdió mi sol su hermosa luz.
Cuan venturoso entonces, cuan contento,
apuraba el tesoro del gozar,
creyendo que la dicha era sin cuento...!
me duele el corazon... quiero llorar.
Infeliz! infeliz! ¡quién me diria
en mi éstasis divino, seductor,
que las tétricas brumas buscaria
para ocultar mi llanto abrasador...!
Yo que en el muelle seno de una hermo-
gozaba los hechizos del Eden, (sa
ir tras la noche fria, tenebrosa
para calmar el fuego de mi sien.
Yo que en medio de lauros y festines,
yo que en medio de alegre confusion
vagaba por magnificos jardines
dar á las soledades mi cancion!!
Ah! se me parte el alma de amargura,
me siento de pesar desfallecer;
imágenes de gozo, de ventura,
horas de bendicion, volved á ser.
Horas de bendicion...! horas queridas,
venid mis negras cuitas á endulzar,
venid cual magas de laurel ceñidas
mi lloro cariñosas á enjugar.
Presentadme á la virgen hechicera
con su mirar sublime, encantador,
su tez morena, negra cabellera
y sus risas de aroma y de dulzor.
Que la vea otra vez entre mis brazos,
sueltos sus velos de carmin y azul
suspirar al ceñirme lindos lazos
cual suspira entre rosas el balbul.
Vuelva, vuelva la turba bulliciosa
á enguirnaldar mis sienes de laurel,
para que mi adorada candorosa
deje en mis labios, de los suyos miel.

Y que tornen las fiestas continuadas
con sus brindis, su ruido atronador,
y sus lindas mugeres que hechizadas
prodigan sus caricias al cantor.
Todo, todo ese lujo, esa riqueza,
todo ese torbellino, ese vivir,
ese reino donde hace la belleza
al corazon de júbilo latir;
Esa creacion, vistosa y encantada
con auroras de fúlgido color,
con estrellas de lumbre nacaradas,
con brisas de consuelo, de frescor;
Y bosques, y cascadas, y anchos rios,
y lunas de purísimo brillar
y arroyos blancos, saltadores, frios,
y mil florestas de verdor sin par.
Y en medio de tan rica galanura
y de iris puro de eternal lucir,
doncellas, que sonriendo de ventura
nos embriaguen de gozo hasta morir.
¡Morir! moriré pronto... fué un delirio
soñar con los placeres otra vez...
solo tengo recuerdos, mi martirio
y las brumas del mar, la lobreguez.
Ese manto de tristes nubarrones
que rodando en el caos sin cesar
remeda mónstruos, brujas y sayones
que del infierno salen á penar;
Ese gigante que de espanto aterra
esa mole de enojo y maldicion
que á los cielos separa de la tierra,
cual mostrando de Dios la indignacion;
Ese coloso que hace vano alarde
ante el mundo de firme resistir
y que férvido rásgase y cobarde
cuando empiezan los vientos á rugir.
Ese albergue terrible de la muerte,
donde moran los ángeles del mal,
para burlarse de la humana suerte,
para saciar su cólera infernal:
Ese nublado siempre misterioso
es el único mundo para mí,
que de las luces huyo presuroso
por no pensar en la que ya perdí.
Porque me martiriza la hermosura,
porque nada en el mundo encuentro yo
mas que recuerdos, tósigo, tortura...!
la flor de mi esperanza se agostó!
La soledad del golfo y su ribera
el hielo, la tristeza, el huracan
anhela el alma que el dolor lacera
para escondida devorar su afan.
Olvídense mis lágrimas perdidas
llevadas por el cierzo volador,
mientras tiemblan las rocas combatidas
á impulso del oleage tronador.
Yo aquí solo, cual lúgubre atalaya
uniré de continuo mi gemir
á los broncos rugidos de la playa,
tristes como los ecos del sufrir.
Y bajo el velo de la niebla oscura
que sacude el indomito aquilon,
veré raros espectros, sombra impura
vagando cual fantástica legion.
Cuando el fulgente sol con aurea lumbre
venga el negro horizonte á iluminar
mientras él dore la gigante cumbre
yo me iré á las cavernas á ocultar.
Mas si los deslumbrantes resplandores
del albo dia llegan hasta allí,
las brumas serán velos salvadores
y el piélago la tumba para mí.

Trovador, hermano mio,
si mi cántico sombrio
lastima tu corazon,
Llora mis hondos pesares
mientras yo sobre los mares
vierto llanto de afliccion:
Llora mi desgracia, amigo,
como yo lloré contigo
y apuré la negra hiel,
Y el que primero sucumba
orne del otro la tumba
con sus hojas de laurel.

José Maria de Albuerne.

FRACMENTO

DE UN

CANTO ÉPICO.

Pero qué nueva voz, qué inmenso acento
A par del sordo vendaval zumbando
Se levanta tronando al firmamento
Del muerto mundo en el silencio infando?
Qué grito errante, en su fragorriolento
Con pavoroso estruendo resonando,
En la infinita inmensidad se estiende
Al ronco son que por los vientos hiende?

De la alta mole en la arrogante cumbre
Brota la luz en transparente llama;
Vasto raudal de fulgurante lumbre
Vívido en torno su esplendor derrama.
En fuego ardiendo la imperial techumbre
Con santo albor el universo inflama
Que de las crestas de empinados montes,

Va á iluminar los anchos horizontes.

En blanda nube de esplendente rosa
Genio radiante de inmortal ventura,
La obscuridad lanzando fragorosa,
Huella la sien de la tormenta impura;
Así en Oriente descollando hermosa
Con blanco rayo entre la sombra oscura,
Alegre el alba su semblanza ostenta
Y la honda bruma destellando ahuyenta.

El solo, augusta, su cerviz levanta
Al empíreo ascediendo prepotente;
Quien es? — Ante su lumbre sacrosanta
Doblan los siglos la espantosa frente.
Ya fija inmenso la soberbia planta
En la mansion de Dios omnipotente
Y, el ancho viento en confusion cruzando,
Canta su gloria el poderoso bando.

¡ O tú, deidad, que rutilante subes
Hollando en pompa el infecundo suelo
Y alzas tu sien entre flamantes nubes,
De tu alba faz resplandeciente velo!
Que, al himno de los cándidos querubes,
Con nueva luz iluminando el cielo,
Muestras, audaz con su esplendor gigante,
El puro sol de tu inmortal semblante!

Quien eres, dí?—la ostentacion rebosa
En tu argentina frente coronada;
Con noble orgullo tu presencia hermosa
Grande se eleva en magestad bañada.
En tu alma sien la tempestad rabiosa
La huella ha impreso, con su asombro alza
Y aun, á traves del rozagante manto, (da.
Vierten tus ojos su doliente llanto.

Porque en sus pliegues con fatal tristura
El rostro altivo sepultando velas?
Porqué con negras sombras de amargura
Ante mi vista ardiente te revelas?
¡Ay! yo te miro.—Entre su niebla impura
Al angustiado corazon consuelas (branto
Porque, aunque henchida en mísero que
Dios te sonrie ante su imperio santo.

Sí, sí. Tu eres el ánjel resplendente
Que de la patria agonizante, un dia
Te levantaste en vuelo sorprendente
Cortando enhiesto la region vacía.
Y tú, inmortal, con brazo armipotente
La ruda lanza estremeciendo impía,
Abriste á España el eternal camino
Que á tanta gloria preparó el destino.

Por tí en Lepanto, escelsa triunfadora,
Se alzó brillante, de esplendor ornada;
Por tí en Bailen, ardiente vencedora,
Vistió en laurel su frente desdorada.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Sube, sube á la par del torbellino
Que en tremebundo estruendo se abalanza;
La poderosa mano del destino
Las torvas sombras de tu frente lanza.
Quién mas grande que tu, genio divino?
A quien mas gloria en su soberbia alcanza?
¡ Santa deidad! ¡ espléndido querube!
Sube á la par de la tormenta, sube!

. . . . . .
. . . . . .

FRANCISCO CEA.

TEATROS.

—

SANTA CRUZ.

Dos comedias nos ha dado este teatro que puede decirse que han llamado la atencion, pues á decir verdad está tan pobre de funciones, que mereceria una severa reprimenda de nuestro colaborador y amigo Lilith. Afortunadamente para este teatro, este pequeño diablillo se halla ausente con objeto de recojer datos para cierta *cosa* que ha de manifestar grandes *cosas* á nuestros suscriptores — y nosotros, encargados por primera vez de la revista teatral, nos hallamos fuera de nuestro elemento.

Cuidado con las amigas, es una comedia de Breton bastante *asaynetada*, pero que en cambio tiene la versificacion fácil, fluida y sonora que tanto distingue á su apreciable y conocido autor. La ejecucion estuvo regularcita. Hubo mas de malo que de bueno y los que mas sobresalieron en lo último, fueron la señorita Palma y el Sr. Ibañez.

Detras de la cruz el diablo, come-

dia de Rubí, es una composicion buena, abunda en chistes, en situaciones cómicas y en golpes dramáticos; pues nosotros no dudamos llamar golpe dramático al que hay en la escena V del acto tercero. El Sr. Ayta estuvo feliz en toda la comedia, particularmente en la escena que acabamos de citar, si bien, como amigos, nos atrevemos à manifestarle, que los últimos versos de esta escena, hubiéramos deseado fuesen pronunciados con lijereza y con un si es no es de precipitacion. Quizà no debe hacerse así, pero nuestra opinion es esta.

La Señorita Palma acompañó brillantemente al Sr. Ayta.

El Sr. Medel nos gustó porque supo estudiar y penetrarse del papel que representaba. Solamente nos parece de nuestro deber advertirle que su traje deberia ser de capitan de marina, à lo menos en el acto primero.

El Sr. Garcia estuvo feliz en algunas escenas, en otras cargó demasiado su papel haciendo perder la naturalidad y verosimilitud del personaje que representaba.

LICEO.

El Comodin, es una comedia nueva que nos ha dado este teatro, y solo puede ser aplaudida por los chistes en que abunda y no por otra cosa. El Sr. Menendez ejecutó su papel á las mil maravillas. Nuestro amigo Lilith es gran apasionado de este actor y esperamos su vuelta para que él coja la péñola y le alabe como merece. La Sra. Pamias y el Sr. Dalmases le acompañaron en la ejecucion y estuvieron felices,

A lo hecho pecho, es otra comedia de Breton algo mejor é indudablemente mas linda que *cuidado con las amigas*. El Sr. Martinez comprendió bien su papel de *Figurin* y pocas veces le hemos visto ejecutar su parte con tanta gracia y maestria. Las Sras. Estrella, Torres y el Sr. Dalmases nos complacieron bastante.

Estamos aguardando que se ponga en escena *El nuevo convidado de piedra* para hablar de un escándalo *magnus* y á buen seguro que habrá entonces *la de Dios es cristo.—C.*

NOTICIAS VARIAS.

—

Nuestro amigo y colaborador el jóven escritor D. Cárlos Martinez Navarro, ya conocido ventajosamente en la república literaria, escribe en la actualidad una linda coleccion de novelitas con el título de *Horas de recreo*. La primera que verá la luz pública es: *De Madrid á Burgos; tres dias allí.*

(El Polichinela.)

———

Parece que el Sr. Doncel ha entregado á uno de los teatros de Madrid un drama titulado: *La hija de Satanás.*

———

En el Polichinela, periódico de literatura, leemos que en el instituto se han presentado dos piezas nuevas, original la una de los Sres Valladares y Guerrero, titulada, *Está en duda!* y la otra de los Sres. Corradi y Navarro bajo el título de *Mal porte y buen corazon.*

———

Nos han asegurado que el Sr. Milá de la Roca, autor de los *Misterios de Barcelona*, ha concluido una pieza en un acto, cuyo título ignoramos, pero que está próximo á presentar á uno de nuestros teatros. Le deseamos un éxito feliz.

———

Los Misterios de Paris, drama traducido por el Sr. Collar y que este habia entregado al Teatro Nuevo nos han

dicho tambien se prepara actualmente en el Liceo.

En este último teatro se pondrá bien pronto en escena *La degollacion de D. Juan Tenorio.*

Hemos leido el prospecto de un periódico literario que se publicará en esta ciudad titulado *La lámpara.* Nos place tener un cólega con quien compartir nuestros trabajos. Le deseamos buen número de suscriptores.

El Sr. Superchi, bajo del Teatro de Sta. Cruz, está ya restablecido de su enfermedad. Creemos que muy pronto veremos poner en escena alguna opera que ¡por cristo! nos hacia falta.

Parece que en un teatro de Madrid se ha presentado un drama original de los Sres. Doncel y Olona bajo el título de *Los misterios de Madrid*, otro del Sr. Vila del Valle titulado: *Fortuna te de Dios, hijo*, y *Marco Tempesta*, traduccion del Sr. Alverá.

D. ENRIQUE EL DADIVOSO,

Ó

EL ZAPATERO Y EL REY.

(TERCERA PARTE)

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO

POR

D. Victor Balaguer.

El feliz éxito qu obtuvo este drama en las primeras representaciones, forma su verdadero elogio. El público conocedor lo recibió con entusiasmo. Una versificacion fácil y amena; una accion bien sostenida; unos pensamientos sublimes á la par que atrevidos, y un desenlace afortunado, tales son las bellezas que han granjeado á su autor el hermoso título de *Poéta.*

Véndese á 6 rs. en la libreria del editor D. José María de Grau frente la Lonja, en la de Sellas y Oliva Platería, y en la de Cazes Rambla.

IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.